

EL ARGOT DE LOS SOLDADOS DE REEMPLAZO: ASPECTOS LEXICO-SEMÁNTICOS, LEXICOGENÉSICOS Y FRASEOLÓGICOS.

Juan Gómez Capuz
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Resumen.- El argot de los soldados de reemplazo es uno de los cuatro subargots en los que se puede dividir el lenguaje militar y posee una serie de características que lo caracterizan y separan de los otros argots. En este artículo se analizan esas características desde diversos puntos de vista como la designación, la tropología, los cambios de código, los difemismos, los centros de expansión, la influencia de otros argots, los acortamientos léxicos o la sufixación expresiva entre otras.

Resumo.- O calón dos soldados de leva é un dos catro subcalóns en que pode dividirse a linguaxe militar e posúe unha serie de características que o caracterizan e separan dos outros calóns. Neste artigo son analizadas esas características desde diversos puntos de vista como a designación, a tropoloxía, as mudanzas de código, os disfemismos, os centros de expansión, a influencia de outros calóns, os acortamentos léxicos ou a sufixación expresiva entre outras.

Abstract.- The slang of the replacement soldiers is one of the four different slangs in those which the military language can be divided and it shows a series of features that characterize it and separate from the others slangs. In this article those characteristics are analyzed from various points of view such as the designation, the tropology, the code changes, the disfemims, the expansion centres, the influence of other slangs, the lexical blending or the expressive suffixation.

1. EL LENGUAJE MILITAR Y EL ARGOT. PRESUPUESTOS METODOLÓGICOS DE ESTE TRABAJO.

El lenguaje del Servicio Militar o de los soldados de reemplazo o, más llanamente, “de los soldados”, es uno de los cuatro subargots o jergas en que se divide, a nuestro entender, el lenguaje militar considerado en conjunto como un *tecnolecto*, *lengua profesional* o *jerga*. Estos cuatro subargots son:

1. *Lenguaje jurídico-administrativo militar*. Se caracteriza por tanto, por el arcaísmo en todos los niveles (uso del futuro de subjuntivo; la palabra *policía* con el valor arcaizante de ‘uniformidad’, ‘aseo’), así como por la tendencia a siglas y abreviaturas (*JEPER*, *Tte*, *T.Col*).

2. *Lenguaje de los militares profesionales*. Se trata de la típica jerga profesional, que sufre las influencias de otras jergas colaterales como el lenguaje jurídico militar y el lenguaje de los militares de reemplazo

(*vid.infra*).

3. *Lenguaje de las milicias universitarias* (actual IMEC).

4. *Lenguaje del Servicio Militar o de los soldados de reemplazo*. Esta jerga tiene una serie de características que lo caracterizan y separan de los otros tres subtipos del lenguaje militar.

a) Se trata de un lenguaje muy definido en lo que respecta a dos de las variables sociales: sexo masculino y edad entre 18 y 28 años; sin embargo es muy difuso en cuanto a la variable socio-económica y el nivel de estudios.

b) El lenguaje del Servicio Militar es una especie de “pidgin” constituido por “préstamos” de otros argots relacionados con él y que lo convierten a su vez en un nuevo argot; en especial debemos destacar los “préstamos” del lenguaje de los militares profesionales (*ir a piñón, páter*), del lenguaje de la droga (*rayarse, fumeta*) y del lenguaje juvenil lato sensu o incluso del argot común (*chupa, rebotarse, escaquearse, pringar*). Se trata de un lenguaje desconocido por el recluta recién llegado, rápidamente asimilado para satisfacer las más mínimas necesidades comunicativas (como ocurre con el pidgin) y que una vez acabado el Servicio Militar suele ser rápidamente olvidado³⁵. Es por tanto, un lenguaje instrumental y de circunstancias, sin voluntad de permanencia: una especie de “pidgin” que jamás llegará a convertirse en “criollo”.

c) Como corolario del rasgo anterior, podemos afirmar que es un lenguaje que se inscribe perfectamente en las coordenadas que P. Daniel (1992: 20) asigna al concepto de **argot**: un lenguaje grupal, críptico y de germanía que “se desarrolla con especial intensidad en ámbitos cerrados -campamentos y cuarteles militares, cárceles, internados, escuelas-, en donde la conciencia de grupo es mayor, por lo que el argot es un distintivo de clase y un elemento integrador”.

Así pues, observamos que el lenguaje del Servicio Militar es un lenguaje argótico y grupal, identificador y cohesionador de un colectivo que se encuentra en una precaria situación socio-jurídica, un lenguaje rápidamente asimilado por sus miembros y que se encuentra

35 De hecho, la inmensa mayoría de los pre-informantes que habían acabado el Servicio Militar hacía más de tres años fueron incapaces de responder a un mínimo de preguntas de nuestro cuestionario, razón por la cual fueron excluidos de la nómina final de informantes (*vid.infra*).

en un proceso de continua creación (por medio de relexificaciones, cambios semánticos, nuevas metáforas).

En el aspecto metodológico, nos hemos decidido por el procedimiento de encuesta, siguiendo en términos generales el modelo elaborado por J. M. Navarro (1989: 293-303) en su estudio sobre el lenguaje de los estudiantes. Ahora bien, nuestro modelo presenta algunas particularidades motivadas por el tipo de lenguaje tratado y los informantes:

1. Hemos confeccionado una encuesta de 62 preguntas que no han sido organizadas por campos semánticos; con ello hemos pretendido evitar que algunas respuestas contaminaran a otras o que alguna palabra de una pregunta contuviera la respuesta de la pregunta siguiente.

2. La encuesta fue contestada por 24 informantes, todos ellos residentes en Valencia y su área urbana, aunque habían realizado el servicio militar en diversos lugares del Estado Español (Valencia, Región Centro, Baleares y Ceuta-Melilla) entre 1989 y 1993.

3. En cuanto a los datos sociológicos, hemos consignado los estudios, clase social y, sobre todo, el lugar y año del Servicio Militar, ya que -como veremos- el lenguaje de los soldados es en cierto modo una especie de diátesis con variedades diatópicas.

4. En algunas preguntas se ha admitido que un mismo informante dé más de una respuesta, lo cual explica que en estos casos la suma de los porcentajes de las respuestas sea superior al 100%.

2. LÉXICO Y SEMÁNTICA: DESIGNACIÓN, TROPOLOGÍA, CAMBIOS DE CÓDIGO, DISFEMISMO Y CENTROS DE EXPANSIÓN.

2.1. Simples procedimientos de designación de realidades del mundo militar.

En este punto estudiaremos una serie de términos que designan denotativamente determinadas realidades militares; es decir, se trata de términos afectivamente neutros, normalmente comunes al lenguaje de los soldados y al de los militares profesionales. En cuanto al aspecto estadístico, debemos destacar dos fenómenos:

a) Por un lado, algunos de estos términos son la variante mayoritariamente empleada por los informantes, en una proporción superior al 70%: es el caso de *garitas* para designar las torres de vigilancia que hay en un cuartel (100%); los términos *compañía* (infantería), *batería* (artillería) y *escuadrón* (caballería) para designar el lugar donde viven los soldados en el cuartel (suman 83%); las voces *dos-cuartos* y *tres-cuartos* para designar una prenda de invierno que cubre esa proporción del cuerpo (91%); *imaginaria* (75%) para los servicios de vigilancia nocturna dentro de la compañía; *taquilla* (100%) para designar el armario personal de cada soldado; *botiquín* (83%) para designar la enfermería; *pernocta* (91%) para designar el documento que autoriza al soldado a dormir en su casa; y *pista americana* (75%) para indicar el circuito de instrucción constituido por pruebas de agilidad y algunas trampas.

b) Por otro lado, observamos que otros términos de este tipo son, justamente, las variantes minoritarias, inferiores al 25%: se trata de las formas neutras y objetivas, desplazadas en el uso por la variante más “afectiva”, sobre todo en el sentido negativo de degradación y deshumanización (disfemismo): es el caso de *letrinas* (25%) frente a la metáfora animal y deshumanizadora *los tigres* (83%); de *corneta* (17%) frente a la sonora onomatopeya *turuta* (66%); y de *primero* (8%; elipsis de *cabo primero*) frente a la despectiva sinécdoque *tirilla* (83%).

2.2. Recursos semánticos expresivos.

En este apartado, adoptamos parcialmente el esquema de exposición empleado por F.Rodríguez González (1989) en su estudio del lenguaje juvenil.

2.2.1. Transferencia semántica: metáforas y metonimias. Disfemismo, degradación y centros de expansión semántica.

2.2.1.1. Metáforas, metonimias y sinécdoques.

Como todas las jergas, el lenguaje de los soldados es muy rico en metáforas y metonimias, que le permiten un doble proceso de relexificación de realidades que odian -las de la vida militar- por medio

de términos más familiares, por un lado (*walkman, galleta, braga, chopo*) y de reforzar el carácter degradador e incorformista de su lenguaje, por otro.

En primer lugar examinaremos las **metáforas**. En la mayoría de ellas, tenor y vehículo se parecen en la forma: así, al fusil CETME se le llama *chopo* (100%), porque el fusil, puesto de pie, da la impresión de ser un árbol muy alto; por su parte, a la funda que se coloca en las hombreras y que indica los galones a partir del cabo se le denomina *galleta* (66%) porque tiene la forma cuadrangular y las dimensiones de una galleta. Más compleja es, en cambio, la metáfora *tigres* (83%) para designar los lavabos de una compañía, aunque la conexión o fundamento parece estar en la expresión coloquial *oler a tigre*.

Algunas **metáforas** también implican una **sinécdoque**: se compara un tenor a un vehículo no por la similitud total de ambos objetos sino por la similitud de parte del tenor con parte del vehículo. Así, la cinta que ciñe la visera de la gorra y se puede mover de forma que describa un arco alrededor de la cabeza se compara a unos *cascos [auriculares]* (25%) mediante una metáfora propiamente dicha, mientras que el mismo porcentaje de informantes lo equipara a unos *walkman*: en este caso dicha cinta no se parece a unos *walkman* sino sólo a un parte de ellos, los cascos auriculares. Otro caso similar es la denominación *calimero* (58%) para designar a un policía militar: aquí se compara el **tenor** “policía militar” con el vehículo constituido por ese personaje de dibujos animados, por el **fundamento** que constituye la semejanza del casco blanco del policía militar con la cáscara de huevo que todavía recubre a Calimero.

El fenómeno más complejo es la red de designaciones tropológicas del soldado veterano. Todas parten de la metáfora base *padre/padraco*, donde se traspone la autoridad del padre a la autoridad fáctica que tiene en la milicia el veterano. A partir de aquí se generan nuevos términos según el grado de veteranía. Estos términos, que podríamos denominar “metáforas escalares”, son:

-*padre/padraco* (66%), cuando ya hay en su cuartel un reemplazo más novato.

-*abuelo/abuelaco* (83%), cuando ya hay en su cuartel dos reemplazos más novatos; también cuando le faltan tres meses.

-*bisabuelo*: *bisa*, *güisa*, *wisa* (66%), *bisagra* (25%), *supervisado* (17%), cuando le quedan menos de tres meses de mili, y en el caso de la mili de 12 meses, cuando ya había en el cuartel cuatro reemplazos más novatos.

En otros casos nos encontramos con **sinécdoques** propiamente dichas: así, a un cabo primero se le llama despectivamente *tirilla* (83%) o *tirita* (8%), porque se le denomina por sus galones (sinécdoque “pars pro toto”), que son una pequeña tira amarilla; a la enfermería del cuartel se le llama por algo que hay en ella, el *botiquín* (83%).

Por último, también hemos registrado algunas **metonimias**. Algunas bastante simples como *la blanca* (100%) que designa la cartilla militar que se entrega al soldado cuando ha acabado la mili y que está impresa sobre papel blanco. Otras son más expresivas, como *aspirino* (8%) para designar al soldado que se ocupa del botiquín o enfermería: aparte de la metonimia de designar a la persona por lo que ésta suele administrar (*aspirinas*), hay una asimilación de la forma al género, para poder designar a una persona de sexo masculino.

2.2.1.2. *Disfemismo, degradación y deshumanización.*

Es evidente que esta jerga goza de un carácter rebelde (como todo antilenguaje), que le permite la visión degradada, sarcástica e inconformista de una realidad ya de por sí sórdida, por medio de una amplísima batería de recursos lingüísticos entre los que cabe destacar una red de metáforas con valor degradante, insultante, deshumanizador y existencialista. Pensamos que este rasgo no es propio del lenguaje de los soldados, sino que es uno más de los préstamos que le hace el lenguaje juvenil. En este sentido, F. Rodríguez González (1989: 155-156) señala que el lenguaje juvenil busca intencionadamente el disfemismo, cualquier palabra que contribuya a dar un tono peyorativo y humorístico al discurso. Más explícito es M. Casado Velarde (1988: 108:109), quien afirma que bastantes términos de la lengua juvenil se caracterizan por su carácter deshumanizador (*currelo* es el trabajo sin lo que tiene de voluntario, creativo y humano) y por ser aplicables al hombre sólo en su “animalidad” (*fiambre*, *estirar la pata*, *joder*).

Este rasgo es perfectamente visible en el lenguaje de los soldados, ya que en muchos aspectos no es más que la adecuación del lenguaje juvenil a un contexto de uso muy peculiar. Y si tenemos en cuenta que el punto de vista que normalmente rige el argot de los soldados suele ser el de los soldados con mayor autoridad “moral” y con mayor conciencia de serlo, es decir, los “veteranos”, comprenderemos que la mayoría de las metáforas deshumanizadoras vayan dirigidas a dos grupos humanos ajenos a este colectivo:

a) Por un lado, los soldados novatos, verdaderos parias de la sociedad de castas que es el ejército, y que son llamados por sus “compañeros” veteranos *pollo* (58%), *monstruo* (8%), *chinche* (17%), *bulto* (17%).

b) Por otro lado, los militares profesionales, como los cabos primeros -llamados *tirilla* (83%)- y los policías militares -llamados *calimeros* (58%) por su casco, en comparación del famoso polluelo. En general, se practica la cruda desmitificación de todo lo sagrado en el mundo militar: así, la funda que lleva los galones, indicativo de la compleja jerarquía y autoridad militar, es sarcásticamente comparada a una *galleta* (66%) por su forma, mientras que el alto grado de coronel es nombrado con el jocoso término de *coroco* (33%).

2.2.1.3. Centros de expansión semántica.

Ahora bien, sin duda alguna, la prueba más clara de estos procesos de degradación, materialismo y deshumanización la constituyen las áreas semánticas que actúan como **centros de expansión semántica**, en términos de H. Sperber (*apud* S. Ullmann [1965][1967: 227-228]). N. Català (1989:213-214) da una explicación muy útil de este concepto cuasi-freudiano al aplicarlo al lenguaje juvenil: “H. Sperber, en el ya lejano 1923, explicaba que aquellos temas que constituyen el centro de interés de un individuo sugieren símiles y metáforas para la descripción de otras experiencias”, es decir, actúan como **vehículo** de metáforas que describen otras cosas.

En nuestro corpus hemos detectado tres grandes centros de expansión semántica, los cuales sirven para describir metafóricamente acciones y conceptos propios de la vida militar y que son responsables en gran parte del carácter materialista y deshumanizador de este

lenguaje:

a) En primer lugar, el ámbito -ya citado- de “lo no humano”, donde se pueden incluir los términos empleados para designar al soldado novato (*pollo, monstruo, chinche, bulto*), al cabo primero (*tirilla*) y al policía militar (*calimero*)³⁶.

b) Es fácil de comprender que el sexo sea uno de los grandes centros de interés del militar de reemplazo: ya es un **concepto-eje** en el lenguaje juvenil (P. Daniel, 1992:17) y aquí lo es todavía más por razones obvias. Por ello, algunos objetos y acciones propios de la vida militar son nombrados mediante metáforas “sexuales”. Así, el fusil CETME se compara a una *novia*, porque siempre se le lleva de la mano; a la prenda que se pone en el cuello cuando hace frío se la da el sensual nombre de *braga* (100%). La concepción de la relación sexual como agresión, ya denunciada por P. Daniel (1992:21), se hace evidente en el hecho de que las expresiones que significan ‘copular’ también significan ‘arrestar’, como *follarse* (75%), que a su vez tiene el complejo símil deshumanizado de *pasar baqueta* [al cañón de un fusil] (17%); igualmente, la acción de comunicar a un superior una acción digna de arresto, denominada en el argot de los militares profesionales *dar parte*, se convierte aquí en la metáfora sexual-agresiva de *meter parte* (16%) -posiblemente por analogía con *follar* ‘arrestar’.

c) Por último, el otro gran centro de expansión es la droga, realidad omnipresente en todos los cuarteles. Así, el argot de la droga ha dado nombre a otra acción frecuente en la vida militar: cuando un mando -sobre todo un sargento- parece perder los estribos y actúa de manera incomprensible, sobre todo en el sentido de mandar realizar excesiva instrucción (p. ej. paso ligero) a los reclutas, se dice que ese mando *se ha rayado* (58%). Aunque es posible interpretar la etimología de esta expresión en el sentido de que “se ha pasado de la *raya*” o “actúa como un disco *rayado*”, nosotros pensamos que la fuente está en el lenguaje de la droga: ese mando actúa de la misma manera que aquellos que han esnifado una *raya* de cocaína, de ahí *rayarse*. Esta suposición queda confirmada por otras respuestas que los informantes han dado a esta misma pregunta, mucho más explícitas en su alusión a

³⁶ Además habría que citar la denominación de los lavabos de la compañía como *tigres*.

la droga: *meterse una raya* (8%), e *ir fumado* (17%).

2.2.2. Otros recursos expresivos: la ironía y la hipérbole.

La **ironía** es un recurso muy efectivo en la lengua coloquial y jergal. Hemos visto un claro ejemplo en una de las designaciones del soldado novato, el cual, entre los muchos nombres que recibe, es llamado *peludo* (17%), porque lleva el cabello mucho más corto que los veteranos.

J. M. Navarro (1989:299) considera en su estudio sobre el lenguaje estudiantil la presencia de la **hipérbole** o exageración. En el lenguaje de los soldados, próximos generacionalmente a los estudiantes, la hipérbole también se presenta en ocasiones. El ejemplo más claro y expresivo es el término *trifásico* para designar “el enchufe o influencia que tienen algunos reclutas y que les permite tener un destino muy ventajoso”: *trifásico* es una hipérbole del término coloquial base *enchufe*, ya que designa un enchufe muy potente y complejo, de tres fases (frente al ordinario, que es monofásico).

2.2.3. Cambio de código.

2.2.3.1. Influencia de otros argots.

Ya hemos señalado que el lenguaje de los soldados es una especie de “pidgin” constituido casi exclusivamente por préstamos de otras jergas y argots colaterales.

a) En primer lugar cabe citar la influencia del **argot de los militares profesionales**. Gran parte de estos términos ya se han citado y explicado en el apartado de “procedimientos de designación” (*vid. supra*): *garitas*, *compañía/batería/escuadrón*, *letrinas*, *dos-cuartos/tres cuartos*, *barbuquejo*, *botiquín*, *despedida*, *pernocta*, *corneta*, *pista americana*, *imaginaria*, *furriel* y *[cabo] primero*. Otros términos típicos del lenguaje de los militares profesionales que han pasado al lenguaje de los soldados son los siguientes:

-*chusquero* (91%), oficial o suboficial procedente de la clase de tropa (*reenganchado*) y que no ha pasado por las academias militares, término despectivo quizá acuñado por los oficiales formados en

academias militares (derivado de *chusco*, tipo de pan habitual en los cuarteles).

-*reengancharse* (91%), continuar en el ejército después de haber realizado el Servicio Militar

-*pater* (83%), nombre latino con que se designa al capellán castrense.

-*dar parte* (50%), acción de comunicar a un superior una acción merecedora de arresto.

-*privación de salida* (58%), especie de arresto menor que no consta en expediente, también denominado por sus siglas, *P.S.* (33%).

b) Mucho más extensa es la influencia del **argot de la delincuencia**, el cual también es visible en el lenguaje juvenil, como ya advirtió F. Rodríguez González (1989:155-156). La influencia del argot de la delincuencia se pone de manifiesto en una de las **palabras-eje** de este argot (cf. P. Daniel, 1992: 17): *marrón*, que V. León (1992, s.v.) define como ‘causa criminal o sumario’ y voz propia de los marginados. A partir de esta palabra base tenemos los siguientes compuestos, derivados y locuciones:

1. “El hecho de que alguien sea arrestado” o “hacer algo merecedor de arresto” fue identificado por el 33% de los informantes con la expresión *enmarronarse*, mientras que el 25% optó por la locución *comerse el marrón* y el 8% por *pillar de marrón*.

2. “A una acción ilegal, merecedora de arresto” se le denominó *marronada* en un 41% de los casos, mientras que el 33% optó por la forma base *marrón* y el 17% por la forma *marronazo*.

3. “Al soldado que comete faltas y es arrestado con frecuencia” se le denominó *marronero* en un 50% de los casos, y *marrón con patas* en un 8%.

4. “Al hecho de presentar una actitud desafiante y cometer faltas con frecuencia” se le llamó *ir de marrón* en el 41% de los informantes, mientras que las variantes *marroneo*, *ser un marronero* y *buscarse marrones* se repartieron un 8% cada una.

Uno de los **conceptos-eje** del argot de la delincuencia es el de ‘cárcel’, razón por la cual todos los términos que designan el ‘calabozo’ en el lenguaje de los soldados proceden del argot de la delincuencia: *trullo* (66%), *talego* (17%) y *trena* (17%).

Por último, otros términos procedentes del argot de la delincuencia son *petar* (75%) en el sentido de forzar una taquilla para robarla; *cantar* (8%) en el sentido de comunicar a un mando una acción merecedora de arresto, de acuerdo con el sentido de ‘delatar’ que tiene en argot marginal; *pasma*, ‘policía’ en argot de la delincuencia, es empleada por un 17% de los informantes para referirse a la ‘policía militar’ (alternando con *P.M.* y *calimero*)

c) Asociado al argot de la delincuencia, tenemos el **argot de la droga**. Este argot proporciona la metáfora ya mencionada que indica que un sargento se ha salido de sus casillas y manda realizar excesiva instrucción a los soldados: mediante las formas *rayarse* (58%), *meterse una raya* (8%) y *ir fumado* (8%). También hay varios nombres para el soldado que consume habitualmente drogas blandas: *fumeta* (58%), *porrero* (33%), *porreta* (16%), *chocolatero* (8%).

d) Por último, tenemos al principal suministrador de términos al lenguaje de los soldados. Se trata del llamado **lenguaje juvenil**, el cual se podría integrar en lo que P. Daniel (1992:15) denomina **argot común o urbano**. De hecho, podríamos decir que el lenguaje de los soldados no es más que la adecuación de este lenguaje juvenil a un contexto de situación muy particular. Pero es necesario observar que, en muchos casos, esos términos procedentes del lenguaje juvenil y argot común designan una realidad diferente, la correspondiente a la vida militar, con lo cual se ha producido un proceso de **relexificación**: así, *pringar* (66%), definido por V. León (1992, s.v.) como ‘trabajar en exceso’ pasa ahora a significar ‘hacer guardias, sobre todo con excesiva frecuencia’; *escaquearse* (100%), para V. León (1992, s.v.) ‘escabullirse de un trabajo u obligación’, significa en el contexto militar ‘escabullirse de las obligaciones militares’; *chupa* (83%) ya no es la chaqueta normal sino la chaqueta militar; *pollo* (58%), ‘joven’ en argot (J.M. Oliver 1987, s.v.), es ahora el soldado novato, recién llegado; las expresiones *estar quemado/quemarse* (25%), que en V. León (1992, s.v. *quemado*) es ‘estar sin ánimos o facultades’, y *pasarlas putas/estar puteado* (50%; V. León 1992, s.v. *puteado*) pasan ahora a designar el hecho de pasarlo mal durante una temporada en el cuartel; la acción de *rebotarse* (83%), que significaría ‘rebelarse contra alguien o algo’, significa en el contexto militar el arriesgado hecho de rebelarse contra

un soldado veterano, cabo o sargento, previa provocación de éstos.

2.2.3.2. *Influencia de otras lenguas históricas.*

Aunque los estudiosos del argot señalan que un rasgo típico de éste es la presencia de términos propios de otras lenguas, en el lenguaje de los soldados la presencia de extranjerismos es casi nula. En cuanto a los gitanismos no hemos encontrado ninguno indetectable como tal. En cuanto a los anglicismos, el único registrado es *walkman* (25%) cuando designa a la cinta que ciñe la visera de la gorra y que en correcto castellano se llama *barbuquejo* (17%).

3. LEXICOGENESIA: ACORTAMIENTOS LÉXICOS Y SUFIJACIÓN EXPRESIVA.

En diversos trabajos, M. Casado Velarde (1985, 1988 y 1989) diferencia claramente dos tipos de acortamiento léxico en español actual, uno más tradicional y otro más reciente, propio del lenguaje juvenil.

3.1.1. *Acortamiento tradicional.*

Para M. Casado Velarde (1985 y 1988), el acortamiento tradicional se da por apócope de palabras largas, produciendo formas bisílabas, con algunos casos de dislocación acentual para favorecer el esquema acentual paroxítono y donde se mantiene la forma final aunque sea poco frecuente en español o deje en suspenso el género (caso de la terminación *-i*): es el caso de *cole*, *cine*, *moto*. En nuestro corpus sólo hemos encontrado *furri*, apócope de *furriel*, ‘administrativo que pone las guardias’, forma suministrada por el 100% de los informantes.

3.1.2. *Procedimientos de acortamiento en la lengua juvenil actual.*

Según M. Casado Velarde, los acortamientos actuales se caracterizan por diversos rasgos:

- la forma apocopada suele ser trisílaba;
- la vocal final pasa a ser *-a* -incluso en sustantivos masculinos- por atracción de sufijos propios del lenguaje juvenil como *-ata*, *-aca*, *-eta* ;

-el corte del apócope no se produce necesariamente en la frontera silábica;

-suelen ser formas de carácter lúdico y expresivo, y sobre todo índices de la identidad generacional del hablante.

En nuestro corpus hemos registrado bastantes muestras de este fenómeno, un indicio más de la fuerte influencia que el lenguaje juvenil, tiene en la jerga de los soldados. Encontramos formas que acaban en *-a* de forma natural, como *volunta* [<*voluntario*] (91%). En otras, se da una curiosa coincidencia de la terminación de la forma apocopada con sufijos peculiares del habla juvenil (*-eta*, *-aca*): es el caso de *mimeta* [<*mimetizado*] (75%), y *paraca* [<*paracaidista*] (100%) y *machaca* [< *machacante*, 17%, “soldado que sirve a los sargentos de su unidad” según V.León, 1992, s.v.].

Pero hay algunos ejemplos que todavía van más lejos de lo señalado por M. Casado Velarde. Serían algo así como procedimientos mixtos, donde primero se produce el apócope o corte, y en una segunda etapa se les añade un sufijo típico del lenguaje juvenil, como *-ata*, *-eta*. Es el caso de *fumeta* (58%; ‘soldado que es asiduo fumador de porros’), procedente del siguiente proceso: *fumador* > *fum* + *eta*; *porreta* (8%), procedente también del proceso *porrero* > *porr* + *eta*; y *camata* (16%; ‘soldado que sirve a los mandos como camarero’), procedente de la evolución *camarero* > *cam* + *ata*. Todavía más complicada de analizar resulta la voz *coroco* (33%), designación degradatoria y festiva de un coronel, si bien pensamos que se puede deber a atracción de la literación *teco* (< *T.Col*, “teniente coronel”) donde *-co* pasa a funcionar como un pseudosufijo que indica “rango militar elevado”.

3.1.3. Sufijación expresiva.

Al estudiar la morfología del lenguaje juvenil, G. Herrero (1989:183-184) practica la siguiente distinción:

a) cuando la palabra es sentida por el grupo como término propio e identificativo, ya no hace falta otra señal indicativa y se deriva con sufijos de la lengua general: *porro* > *porrete*, *porrero*.

b) cuando la palabra no es propia del grupo, hay una tendencia a

imprimir la marca del grupo, y por ello sus derivados adoptan sufijos propios de este grupo, como *-ata*, *-aca*, *-eta*.

Esta afirmación de G. Herrero parece cumplirse en el sentido de que las voces más típicas del lenguaje de los soldados -aunque procedan de otras jergas- suelen formar derivados con sufijos habituales en castellano: es el caso de *plantón* (91%; “determinados tipos de vigilancia donde se está de pie”), *tirilla* (83%)/*tirita* (8%; ‘tira amarilla en la hombrera que designa por sinécdoque al cabo primero’), *vinillo* (33%; “celebración de la licenciatura de un reemplazo”), *chupita* (8%; “chaqueta militar”), *pollete* (8%; ‘soldado novato’), *marronero* (50%; “soldado que es arrestado con frecuencia”), *chocolatero* (8%; “soldado que es asiduo fumador de porros”), *porrero* (33%), *marronazo* (17%; “acción ilegal, digna de arresto”) así como diversas voces formadas con el sufijo *-ada*, tres con el sentido de “acción” como son *marronada* (41%; “acción ilegal, digna de arresto”), *putada* (17%)/*novatada* (66%; “broma pesada que se gasta a los novatos”) y una con significado colectivo, *mesiada* (8%; “conjunto de soldados *mesías* que celebran su licenciatura”).

Sin embargo, la distinción de G. Herrero no parece cumplirse totalmente, ya que algunas voces que designan realidades propias del grupo forman derivados con sufijos propios del lenguaje juvenil, con lo cual se daría una redundancia en el indicativo de pertenencia al grupo: es el caso de *camareta* (75%; “lugar donde duermen seis u ocho reclutas”), *padraco* (66%)/*abuelaco* (8%; “distintos tipos de soldado veterano”) y, en general, muchas de las voces mencionadas en el apartado anterior (*volunta*, *paraca*, *mimeta*).

4. FRASEOLOGÍA

Como en todo lenguaje jergal, la fraseología del lenguaje de los soldados es rica y a la vez complicada. A la hora de organizar en grupos las unidades fraseológicas nos serviremos de la clasificación propuesta por A. Zuluaga (1980:135-140):

1. Locuciones adnominales. En cierto modo podríamos incluir la locución *de bonito*, empleada por el 91% de los informantes

para referirse al traje que se lleva en ocasiones de gala como desfiles, juras de bandera, etc.

2. Locuciones verbales:

1. *Ir a piñón*, metáfora tomada del tecnicismo de la mecánica, y que tiene un doble sentido (de hecho corresponde a dos preguntas distintas del cuestionario):

a) Para un 66% de los informantes significaba el hecho de hacer guardias cada dos días.

b) Para un 58% correspondía a al hecho de no llevar el paso bien, y alternó con otra locución verbal basada en el tecnicismo de la mecánica del automóvil, *ir con la directa* (8%).

2. Para la idea de “hacer guardias”, *chupar guardias* y *pelar guardias* se reparten un 17% cada uno, frente al verbo dominante, *pringar* (66%).

3. A partir de la **palabra-eje** del argot de la delincuencia *marrón*, hemos registrado las siguientes locuciones verbales:

-*comerse el marrón* (25%) y *pillar de marrón* (8%), para la idea de “cometer una acción ilegal, merecedora de arresto”;

-*ir de marrón* (41%) y *buscarse marrones* (8%), para “el hecho de presentar una actitud desafiante y cometer faltas con frecuencia”.

4. *Subirse a las barbas* fue elicitada por un 8% de los informantes para expresar la idea de ‘rebelarse contra un soldado veterano, cabo o sargento previa provocación de éstos’, frente al mayoritario *rebotarse* (83%).

5. *Dar parte* fue elicitada por el 50% de los informantes para el significado de “comunicar a un superior una acción ilegal, merecedora de arresto”, mientras que el 17% optó por una variante de claras connotaciones sexuales, *meter parte*, posiblemente por analogía con *follar* ‘arrestar’.

En cuanto a las **unidades fraseológicas** que equivalen a un **enunciado** -en la clasificación de A.Zuluaga (1980:135-140)- hemos registrado en nuestro corpus las expresiones *dos piedras*, *poka* y *(soy) civil*, las cuales se suelen pronunciar como únicos constituyentes de un acto de habla o enunciación, y en unos contextos muy determinados. Estas expresiones corresponden a la subcategoría que A.Zuluaga (1980:207-213) denomina **fórmulas de fijación pragmática**, es decir,

“enunciados fraseológicos cuyo empleo está fijado a determinadas situaciones de la vida social”, aunque proponemos extender este concepto no sólo a las fórmulas fijadas a determinadas situaciones (**uso**) sino también a determinados hablantes (**usuarios**):

-así, *dos piedras* (58%; metáfora que significa “machácatela [con dos piedras]”) es una expresión que siempre la dice quien no tiene guardia a quien la tiene, sobre todo en fechas señaladas como Navidad o Nochevieja;

-*poka* (41%; elipsis de *me queda poca mili*), siempre se la dice el soldado veterano al soldado novato;

-(*soy*) *civil* (33%) es una expresión que sólo puede pronunciar el soldado recién licenciado, y va dirigida a los militares profesionales y de reemplazo que aún permanecen en el cuartel.

Por último, hemos registrado unas curiosas formaciones léxicas que no tienen otra razón de ser que la de rimar con un sintagma explicativo de su sentido introducido por el conector sintáctico *porque*. Son expresiones festivas y lúdicas, basadas en un proceso creativo bastante eficaz en la lengua coloquial actual³⁷. Las expresiones registradas son las siguientes:

a)Generales en todos los dialectos geográficos del lenguaje militar.

- 1.Soy *mesías*, porque me quedan *días* (de mili) (83%)
- 2.Soy *lavadora*, porque me quedan *horas* (de mili) (58%)
- 3.Soy *cantimplora*, porque me quedan *horas* (de mili) (8%)
- 4.Soy *flecha*, porque ya la tengo *hecha* [la mili] (33%)

b)Propias de determinados “dialectos geográficos” del lenguaje militar.

1.Exclusiva de Baleares:

Soy *espinete*, porque sólo me falta el *billete* [de barco o de avión para la Península] (8%)

2.Exclusiva de Ceuta:

Soy *berberecho*, porque sólo me falta cruzar el *Estrecho* [de Gibraltar] (8%)

³⁷ Como es el caso de las formaciones “rimadas” del tipo *la cagaste Burt Lancaster*.

5. CONCLUSIONES.

Después de haber analizado este lenguaje en todos los niveles, podemos confirmar las ideas expuestas en la parte introductoria del trabajo. En efecto, el lenguaje de los soldados de reemplazo es una jerga con carácter anti-militar y degradador, que se encuentra en un proceso constante de creación léxica; sin embargo, hemos observado que gran parte de las unidades léxicas y procesos lingüísticos de esta jerga son “préstamos” de otras jergas o argots conectados con él, en especial el lenguaje jurídico-administrativo militar y el de los militares profesionales por un lado, y el argot de la delincuencia, el de la droga y el lenguaje juvenil y argot común por otro. Por tanto, los recursos lingüísticos privativos de esta jerga se reducirían a lo que hemos estudiado como recursos semánticos expresivos que no implican un cambio de código: la amplia batería de metáforas y metonimias; los disfemismos que implican degradación, deshumanización y desmitificación; los centros de expansión semántica como son el sexo, la droga y lo no humano; y los procedimientos de hipérbole e ironía, y aun así, muchos de estos recursos son comunes al lenguaje juvenil y al argot común.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CASADO VELARDE, Manuel (1985), *Tendencias en el léxico español actual*, Madrid: Coloquio.
- CASADO VELARDE, Manuel (1988), *Lenguaje y cultura. La etnolingüística*, Madrid: Síntesis.
- CASADO VELARDE, Manuel (1989), “Léxico e ideología en la lengua juvenil”, F.Rodríguez González (ed), *Comunicación y lenguaje juvenil*, Madrid:Editorial Fundamentos, págs. 167-178.
- CASARES, Julio (1950)(1992), *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid: CSIC.
- CATALÀ TORRES, Natàlia (1989), “Consideraciones acerca de la pobreza expresiva de los jóvenes”, F.Rodríguez González (ed), *Comunicación y lenguaje juvenil*, Madrid: Editorial Fundamentos, págs. 203-216.
- DANIEL, Pilar (1992, 2ª), “Panorámica del argot español”, introducción a V.León, *Diccionario de argot español*, Madrid: Alianza Editorial, págs. 7-24.
- HERRERO, Gemma (1989), “El coloquio juvenil en los cómics marginales”, F.Rodríguez González (ed), *Comunicación y lenguaje juvenil*, Madrid: Editorial Fundamentos, págs. 179-201.

EL ARGOT DE LOS SOLDADOS DE REEMPLAZO...

- LEÓN, Víctor (1992, 2ª), *Diccionario de argot español y lenguaje popular*, Alianza Editorial: Madrid.
- NAVARRO, José María (1989), “El lenguaje escolar en los países hispanohablantes”, F.Rodríguez González (ed), *Comunicación y lenguaje juvenil*, Madrid: Editorial Fundamentos, págs. 293-303.
- OLIVER, Juan M. (1987), *Diccionario de argot*, 2ª edición, Madrid: Sena.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix (1989), “Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de un generación”, F.Rodríguez González (ed), *Comunicación y lenguaje juvenil*, Madrid: Editorial Fundamentos, págs. 135-166.
- ULLMANN, Stephen (1962)(1965), *Semántica: introducción a la ciencia del significado*, traducción de M.Ruiz-Werner, Madrid: Aguilar.
- VIGARA TAUSTE, A.M., ÁLVAREZ HERRERO, S. y GONZÁLEZ BUENDÍA, PÁG. (1994), “Lenguaje (y vida) del recluta en el cuartel”, *Tabanque*, 9, Escuela Universitaria de Formación del Profesorado: Palencia, págs. 65-84.
- ZULUAGA, Alberto (1980), *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Peter Lang: Francfort.